

La viralidad ha existido siempre. Jesucristo fue un gran meme, después de muerto

Virality has always been there. Jesus Christ has been a huge meme after his death

Entrevista a Jorge Carrión

Por CARLOS ALBERTO SCOLARI - ORCID 0000-0002-7792-0345

(pág 241 - pág 244)

CARLOS ALBERTO SCOLARI es profesor del Departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona) donde coordina el Programa de Doctorado en Comunicación. Dirige investigaciones sobre semiótica de las interfaces, procesos de interacción, ecología y evolución de los medios, narrativas transmedia y transalfabetismos. Es autor de *Hacer Clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales* (2004); *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (2008); *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (con M. Carrión, 2009), *Homo Videoludens 2.0* (2012); *Narrativas Transmedia. Cuando todos los medios cuentan* (2013); *Ecología de los Medios* (2015); *Las leyes de la interfaz* (2018); *Media Evolution* (2019); *Cultura Snack* (2020); *Mediatization(s). Theoretical Conversations between Europe and Latin America* (con José Luis Fernández y Mon Rodríguez, 2021); *La guerra de las plataformas* (2022); *On the Evolution of Media* (2023). Es también autor del blog *Hipermediaciones* y de la novela *La Gran Enciclopedia Argentina* (2021), entre otras publicaciones.

E-mail: carlosalberto.scolari@upf.edu

Jorge Carrión nació en Tarragona en 1976 pero ha pasado la mayor parte de su vida en Mataró y Barcelona. Es doctor en humanidades por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y codirector del Máster en Creación Literaria de la UPF-BSM (junto con José María Micó). Ha vivido en Buenos Aires, Rosario y Chicago. Publica regularmente en diversos medios, entre ellos la sección de opinión en español de *The New York Times* y *La Vanguardia*. Es autor de las novelas *Los muertos*, *Los huérfanos*, *Los turistas*, *Los difuntos* y *Membrana* (Premio Internacional de Novela Ciudad de Barbastro 2021); y de varios libros de no ficción, entre los que destacan *Australia. Un viaje*, *Teleshakespeare*, *Librerías*, *Barcelona. Libro de los pasajes*, *Contra Amazon* y *Lo viral*. Fue comisario de las exposiciones *Las variaciones Sebald* del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, *Todas las bibliotecas del mañana* del centro cultural Koldo Mitxelena de San Sebastián y *Todos los museos son de ciencia ficción* del Centro Guerrero de Granada. Con Sagar ha publicado dos libros de cómic: *Barcelona. Los vagabundos de la chatarra* y *Gótico*; y con Javier Olivares, *Shakespeare & Cervantes* y *Warburg & Beach*. Es el autor y el narrador de los guiones del podcast *Solaris, ensayos sonoros*. Ha sido traducido a quince idiomas.

C.S. - El concepto de “meme”, entendido como “virus cultural”, fue introducido por Richard Dawkins en el lejanísimo 1976. Casi medio siglo más tarde publicaste *Lo viral* (Galaxia Gutenberg, 2020), un pequeño antidiario de ficción escrito en plena pandemia. En la página 11 ya aparece el primer tuit: “los virus son los memes”. ¿En qué se parecen -o diferencian- los virus culturales de los biológicos?

J.C. - El libro surge de una intuición: estábamos ante la primera pandemia que era al mismo tiempo biológica y digital, el virus se contagiaba con la misma velocidad por los cuerpos y a través de las rutas aéreas que por las pantallas y los dispositivos. A partir de esa idea, empecé a llevar a cabo un diario del confinamiento que de un modo natural se convirtió en una especie de arqueología múltiple. De los confinamientos en la historia de la literatura, de la pandemia desde noviembre de 2019 y del concepto de la viralidad digital. Los memes de Dawkins se han convertido en los memes de Twitter y WhatsApp. El contagio de ideas, en el nuevo ecosistema de las plataformas, se ha convertido en la posverdad o en la viralidad de ciertos objetos culturales. No es un ensayo académico, mi libro, sino una máquina de formular preguntas. De modo que no tengo una respuesta a lo que planteas, pero sí ensayo en *Lo viral* a partir de ello.

C.S. - Si “la viralidad es un ecosistema”, ¿cómo crees que esa idea puede servirnos para comprender los mecanismos sociales, culturales, políticos y económicos de nuestra época?

J.C. - Es una suerte de energía. O de membrana. Es también un misterio. Está detrás de la influencia cultural, social o política, por eso es clave también su encarnación, el *influencer*, el influyente. Tenemos que analizarla, en efecto, si queremos entender nuestra época. Por eso es importante desarrollar una crítica del algoritmo y teorías de la viralidad.

C.S. - En *Lo viral* dejas caer una oposición: lo clásico versus lo viral. A los semióticos y semióticas nos encantan las oposiciones, nos recuerdan la época de oro del estructuralismo. ¿Puedes explicarnos cómo funciona esa oposición?

J.C. - Si todo cambia hacia 2005, con Facebook y YouTube, merece la pena pensar en esos cambios. Lo viral es el mundo posterior a 2005, aunque tenga elementos de la viralidad cultural anterior a las redes sociales. Lo clásico es lo anterior. LinkedIn y WhatsApp contra el currículum en papel o la llamada telefónica. Los e-sports contra los deportes de siempre. Baricco llama a lo viral el Game. En cualquier caso, me interesa cómo combinar ambos paradigmas en obras poderosas. Por eso me interesa tanto Rosalía, porque es muy clásica y muy viral, al mismo tiempo. Es a lo que aspiro en mis propios proyectos.

C.S. - Otro tuit que aparece en tu libro: “el virus es la telebasura”. Más adelante: “la literatura es el virus”. Y más allá: “el virus son los gurús y los *influencers*”. ¿Hay que algo que haya escapado a la dimensión viral? ¿O todo actor o contenido cultural está condenado a que, antes o después, termine convertido en una cápsula que circula de manera enloquecida por las redes? O sea: ¿hay zonas “libres de viralidad”?

J.C. -No es un tuit, es más bien un leit motiv irónico, un chiste. Yo creo que no hay un afuera del capitalismo, pero que sí hay todavía un afuera de lo digital. Pero es un espacio que cada vez se reduce más. Incluso los artistas que no tienen redes sociales ni página web, son condicionados por la conversación que sobre ellos tiene lugar en las pantallas. Empieza a haber espacios libres de conexión. Yo creo que serán cada vez más frecuentes. Por salud mental.

C.S. - Otra oposición que aparece en tu libro: lo vital y lo viral. ¿Podemos sobrevivir en una cultura sin alimentarnos de memes?

J.C. -Lo humano, como he intentado desarrollar en mi novela *Membrana* (Galaxia Gutenberg, 2021), es tecnhumano. Nos hemos construido culturalmente en relación con herramientas y tecnologías. De modo que lo vital es también tecnológico. Pero sí que vivimos ahora en una suerte de desdoblamiento constante, ya no entre la vida y el arte, sino entre la realidad física y la realidad digital. Y es una relación compleja.

C.S. - ¿Hasta dónde lo viral está marcando la literatura contemporánea? ¿En qué aspectos se evidencian esas marcas? ¿Frases más cortas con ganas de liberarse y convertirse en aforismos, como las que incorporaste en *Lo viral*?

J.C. -La literatura sigue siendo bastante clásica. Pero por supuesto que los algoritmos o las redes sociales están influyendo en ella. No hay duda de que mi escritura literaria está siendo moldeada por mi escritura en redes; pero cada lenguaje tiene sus códigos propios.

C.S. - A fines de 2019 publicaste una lista de “Objetos Culturales Vagamente Identificados”. Entre otras características, todos ellos comparten una propiedad: son virales ¿Lo no viral está condenado a la invisibilidad? En ese caso, ¿sería un fenómeno exclusivo de siglo 21? Pienso en el canon literario, una lista formada a su manera por obras “virales” (desde *El Quijote* hasta el *Ulises*) que condenó al ostracismo a miles de textos...

J.C. -Los objetos culturales vagamente identificados de nuestra época, como las listas de reproducción, los memes, las *stories* o los pódcast, tienen en común su aspiración a la viralidad. Es un tipo de aspiración que no encontramos en otras épocas, en el sentido de que ciertos artistas o movimientos desearon un público minoritario, ahora en cambio se impone el deseo de la cantidad, incluso en las estéticas de alta exigencia, de gran calidad, al menos cuando se trata de lenguajes digitales. Como digo en el libro, la viralidad ha existido siempre. Jesucristo fue un gran meme, después de muerto. Lo que ha cambiado radicalmente es la velocidad. Vivimos en un siglo aceleradísimo. No hay más que ver la guerra de Ucrania. Todo pasa a ritmo de vértigo. Hace cuatro días nacía TikTok, ahora es una red ya madura.

C.S. - Para ir terminando: autores como Benjamin Bratton sostienen que solo podemos pensar en términos de “biopolítica”. Eva Perón lo hubiera dicho con otras palabras: “la política será bio o no será nada”. ¿Crees que esta vinculación entre lo cultural con lo biológico durará más allá de la pandemia? Sin ir muy lejos, poco antes de la pandemia el filósofo Byung-Chul Han había dado por amortizados los modelos inmunológicos aplicados a la sociedad...

J.C. -Yo intuyo que el siglo XXI va a estar marcado por el baile entre el cuerpo y la pantalla, la realidad física y la virtual, la proximidad y la lejanía. Va a ser el compás de nuestra época. La pandemia o Ucrania nos recuerdan la vulnerabilidad de nuestros cuerpos y de nuestras arquitecturas. Y que, finalmente, detrás de tantos dispositivos y tanto metaverso, hay cables submarinos o servidores. La nube es física. Somos cyborgs. Cada vez más controlados a través de sensores y rastreos. Por eso mi literatura se expande hacia la tecnología y la ciencia. Para tratar de entender.

